

Hugo Biagini El Corredor de las Ideas del Cono Sur

Hugo Biagini
The Corridor of Ideas from the Southern Horn

Rosario BLEFARI

Asunción, Uruguay.

RESUMEN

El filósofo argentino Hugo Biagini nos da a conocer, en esta entrevista, sus calibradas opiniones sobre el futuro inmediato que debe enfrentar la América Latina, en un momento en el que los cambios de paradigma obligan a los ciudadanos de este continente, a re-pensar su realidad desde la contextualidad histórica de un proyecto de integración política y emancipación cultural. Los nuevos horizontes de la América Latina están en manos de las diversas redes de intelectuales, que con su potencial crítico busca desarrollar alternativas a un mundo globalizado por el mercado y las tecnologías del consumo *El Corredor de las Ideas del Cono Sur* está llamado a consolidarse como uno de los principales escenarios del pensamiento latinoamericano de vanguardia.

Palabras clave: Redes de intelectuales, globalización, América Latina., pensamiento crítico.

ABSTRACT

The Argentine Philosopher Hugo Biagini explains in this interview his considered opinions as to the immediate future which Latin America must face, in moments when changes in the paradigm oblige the citizens of this continent to rethink their reality from the historical perspective of a project of political integration and cultural emancipation. These new horizons for Latin America are in the hands of diverse networks of intellectuals, who with their critical force search for development alternatives to world globalization through marketing and consumerism technologies. The Corridor of Ideas from the Southern Horn is called upon to consolidate itself as one of the principal theaters of vanguard Latin American thought.

Key words: Intellectual networks, globalization, Latin America, critical thought.

En 1997 un grupo de intelectuales hizo la luz en un *Corredor* para que el pensamiento crítico y las ideas circulen ágilmente. Desde entonces, cada año nuevos estudiosos de distintas áreas asisten a ese foro internacional porque no quieren ser testigos mudos en momentos en que se imponen preguntas y algo más que opiniones superfluas. Las ideas necesitan estar en movimiento, ser comentadas, discutidas y expuestas para mantenerse vivas; es la manera en que el diálogo se abre para tratar de comprender a qué nos enfrentamos e idear un futuro que si no se avizora antes jamás resultará ni siquiera parecido a como nos gustaría que fuese.

Hugo Biagini contesta sobre el cómo y el porqué de un espacio como el *Corredor de las Ideas* destinado al pensamiento cuestionador y propositivo. Historiador de las ideas y miembro fundador del *Corredor*, es catedrático en la Maestría en Integración Regional-Mercosur (Centro de Estudios Avanzados UBA) y entre sus libros se destacan *Filosofía americana e identidad*, *Historia ideológica y poder social*, *Fines de siglo, fin de milenio*, *La generación del Ochenta*, *La Reforma Universitaria* y *Utopías juveniles: de la bohemia al Che*.

Hay antecedentes históricos de encuentros como este. ¿Qué son las redes intelectuales? ¿Cuáles fueron las primeras?

Una red intelectual puede caracterizarse como un conjunto determinado de personas escritores, artistas, científicos, docentes que mantienen lazos sostenidos y participan de proyectos educativos, políticos o culturales comunes desde la sociedad civil y hacia el extramuros, más allá del ámbito Estado-nación. Estas redes se proponen compartir y potenciar el conocimiento, todo aquello ligado a los requerimientos corporativos endogámicos. Otra acepción acota y a la vez amplía la función del intelectual y sus organizaciones a la crítica del poder y al enrolamiento con las causas populares. Tales orientaciones, la técnico-profesional y la impugnadora del orden estatuido, han prosperado en los últimos tiempos tanto con el *boom* informático como con las múltiples demandas ante un sistema excluyente mediante la recreación de nuevos sujetos, utopías y variantes identitarias. Sin embargo, en ambas direcciones se verifica una construcción de redes, que atraviesan todo el siglo XX; por ejemplo, en el plano comunicacional, el intercambio de la generación española del '98 con los modernistas latinoamericanos y, en materia de compromisos, el frente intelectual que originó el affaire Dreyfus o el arielismo y sus secuelas antiimperialistas como el movimiento de la Reforma Universitaria, hasta llegar a las más cercanas articulaciones producidas por el exilio. Aludimos a un ciclo envolvente de rebeldía y solidaridad; de campañas, proclamas y mensajes. Extremando la interpretación, cabría visualizar un mundo-mapa compuesto por redes de relaciones interindividuales o grupales y estructuras vinculantes. Uno de los fundadores del *Corredor*, el investigador chileno Eduardo Devés, se ha ocupado de los circuitos intelectuales y ha pergeñado un plan exploratorio sobre el devenir de esas redes en nuestro continente.

¿El Corredor es una herramienta de comunicación para producir conocimiento científico en el plano de las ideas?

Nuestros propósitos principales consisten en impulsar los estudios sobre pensamiento y cultura latinoamericanos y replantear la integración regional desde tres principios ineludibles: democracia, identidad y derechos humanos. En esa doble intención, de aunar ciencia y conciencia, análisis y pronunciamiento, tomamos la historia de las ideas en su dimensión académica pero también como instrumento para incentivar la memoria nacional y las realizaciones sociales, alejándonos así de una pretendida neutralidad objetivista. De ahí que el año pasado hayamos rendido un homenaje público en Buenos Aires a dos grandes

exponentes de nuestro filosofar, Arturo Ardao y Arturo Roig, quienes abordaron nuestras mejores tradiciones reflexivas con una metodología innovadora y un civismo ejemplar.

¿A qué situación se había llegado en el panorama del pensamiento para verse impulsados a crear el Corredor?

Cuando lanzamos el *Corredor de las Ideas*, a mediados del 97, comenzaba a trastabillar la concepción neoconservadora y el pensamiento único, los cuales no responden sólo a un modelo económico privatista y depredador sino a una cosmovisión basada en el interés, el provecho y el espíritu posesivo que resulta incompatible con los valores democráticos inspirados por la ética de la equidad. Nuestro primer encuentro fue convocado bajo un *leit motiv* permanente “Alternativas a la globalización en el marco de la integración” y se llevó a cabo en Maldonado (Uruguay), donde, además de enunciarse los propósitos principales de nuestro emprendimiento junto a la crisis y a la crítica de la globalización, se encararon otros asuntos: los intelectuales y el poder, multiversidad y redes sociales, interculturalidad y convivencia de los pueblos, estrategias para el MERCOSUR y para la educación, nacionalismo y neototalitarismo, o la presencia africana en nuestra identidad.

¿Qué ventajas a nivel de libertad intelectual e ideológica permite el hecho de no estar convocados por ninguna institución ni oficial ni privada?

No renegamos del alineamiento institucional por no tener vocación de francotiradores. Sin desmerecer la fuerza vital del *underground*, preferimos debatir en cónclaves formales. Nos hemos reunido en UNISINOS (Brasil) o en otras universidades como la de Playa Ancha (Chile), la Católica de Asunción y el próximo lo efectuaremos en la benemérita de Río Cuarto. Procuramos evitar en cambio la dependencia financiera oficial para acceder a una plena libertad de opinión; cada participante procura solventarse por su cuenta y para evitar grandes erogaciones hemos ubicado el escenario del Corredor en un espacio relativamente equidistante: de Valparaíso a Porto Alegre. En síntesis, que no pretendemos encapsularnos sino servirnos de nuestra red para bregar por una mayor idoneidad y militancia pública dentro de los mismos feudos del saber.

A partir del último encuentro en Asunción el crecimiento se hizo evidente ¿hay intenciones de extender los límites de la franja sur de la que habla?

El mitin realizado este año en Paraguay se desarrolló bajo el lema *Pensar la Mundialización desde el Sur* y fue un punto de inflexión en nuestro desenvolvimiento, por su poder de convocatoria y por la participación de figuras destacadas del pensamiento latinoamericano actual que elevaron el nivel de las discusiones como Yamandú Acosta, Fernando Ainsa, Carmen Bohórquez, Juan Andrés Cardozo, Horacio Cerutti, José Luis Gómez Martínez, Mauricio Langón, Bartomeu Meliá, Javier Pinedo, María Luisa Rivara, Antonio Sidekum, Bernardo Subercaseaux, Alejandro Serrano Caldera o Sergio Vuskovic, entre quienes residen fuera de nuestro país. Los debates culminaron con una declaración firmada en el antiguo territorio ocupado por la República de las Misiones Guaraníes, donde se denunciaron las grandes asimetrías imperantes, se adhirió a los movimientos de resistencia contra una política antihumanista y se exhortó a los intelectuales a superar la pasividad académica posmoderna mediante la elaboración de un pensamiento vigoroso que permita concebir otro mundo en este mundo para todo el mundo. Finalizado el evento tratamos un megaproyecto ideado por nuestro cofrade el filósofo cubano Pablo Guadarrama en cuya redacción colaboraremos entusiastamente: “El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana”; un proyecto cuyo Comité Científico está presidido por Arturo Andrés Roig, eximio integrante del *Corredor*. En efecto, varios co-

legas de otras latitudes que han acudido a este llamado se han propuesto extender el *Corredor de las Ideas* fuera del Cono Sur.

Los intelectuales que participan pertenecen a distintas disciplinas ¿Hay espacio también para las divergencias ideológicas? ¿Cuál es el límite de esa diversidad?

Claro que alentamos las disidencias enaltecidas. Nuestro perfil medio no coincide con el de esos intelectuales comeflores que mucho dicen pero poco hacen. Contamos en nuestras filas con quienes poseen la actual levadura juvenil y con los que la tuvieron muy alto en los sesenta y tantos. Además del aporte científico-social, prevalece una vertiente filosófica que sin abjurar del pensamiento de la liberación se abre a las últimas corrientes de los estudios culturales y la poscolonialidad. Los límites ideológicos lo marcan nuestros principios-guía de los que hablamos antes y de los cuales se desprende el rechazo a posturas ultrarreaccionarias.

Suele haber escaso contacto entre estas actividades y las personas que no pertenecen al medio académico ¿Cuál es la forma de alcanzar estas reflexiones a quienes no se especializan en el tema?

La difusión de nuestros planteos constituye un elemento clave y por ello hemos dado a conocer nuestro manifiesto original tanto en castellano y portugués como en lengua guaraní. Por otra parte, nuestras deliberaciones en Paraguay suscitaron un fuerte impacto público a través de la prensa que les dedicó un espacio generoso. Diversos expositores trataron en las entrevistas con los medios cuestiones muy candentes, como las nuevas formas de dominación que debilitan la conciencia de clase y la misma ciudadanía, la necesidad de movilizarlos para que la democracia deje de ser un cheque en blanco destinado a políticos venales y que la representación se legitime en el mandar obedeciendo las decisiones mayoritarias sin echarlas en saco roto. A ese éxito contribuyó la apoyatura de la delegación UNESCO en Paraguay y de su titular, Edgar Montiel, quien poco antes había organizado un Forum del Mercosur donde tuve el privilegio de compartir la tribuna con personalidades de la talla de Bernard Cassen o Francisco Weffort.

En el caso de que presenciemos el surgimiento de un nuevo ímpetu con aires románticos ¿Qué formas cree que tomaría o está tomando en el área de las ideas? ¿Qué actitudes se darían por superadas con respecto al pasado y cómo sería la revolución a la que se plegarían hoy en día los intelectuales del Corredor, por ejemplo?

Parecen emerger auténticas utopías poscapitalistas: de Seattle a Génova y del zapatismo a los piqueteros. Más allá de las reivindicaciones identitarias sectorizadas genéricas, étnicas, sindicales, idiomáticas, religiosas, aflora el reclamo por cuestiones estructurales, la búsqueda de una efectiva universalización del derecho a los bienes sin afanes mercantiles. Todo ello se da en un contexto desprovisto de la certeza sesentista de que la revolución entendida como un año cero de la sociedad perfecta, el hombre nuevo y un mundo transparente hallaba al alcance de la mano, sin mayores mediaciones. Existe la convicción de un largo camino a recorrer que no implica forzosamente el asalto al poder y la instauración de un paraíso terrenal no siempre sembrado de buenas intenciones. Por lo demás, están apareciendo una sucesión de sintomáticos trabajos en torno al fenómeno revolucionario como los que acaban de salir en la revista Ciudadanos, dirigida por un miembro activo del *Corredor*. Osvaldo Álvarez Guerrero.

¿Cómo se afectó en las últimas semanas este Corredor, qué ideas están circulando en estos días tan especiales?

Como tantas otras agrupaciones a las que les importa el primado axiológico de la verdad y la justicia, el *Corredor de las Ideas* no deja de preocuparse por el desencadenamiento de la primera guerra de la mundialización con todas sus miserias y por la posibilidad de que la escalada belicista incentive la tendencia a criminalizar los movimientos civiles con los que nos sentimos mancomunados. Deseamos que no se libre contra ellos una represión sin cuartel como la que se ha declarado prácticamente a los inmigrantes y marginales y que las protestas antiglobalización no sean juzgadas como subversivas y terroristas. Con todo, difícilmente podrán reducirse las expresiones idealistas en ciernes a la situación de un testigo impávido de los conflictos por el predominio planetario.

Redes en la red:

www.corredordelasideas.org

El texto del homenaje a Roig y Ardao se puede consultar completo en <http://ensayo.rom.uga.edu/filosofos/argentina/roig/homenaje> y también en las publicaciones de *CONCORDIA*, Alemania: H. E. Biagini y R. Fornet-Betancourt (eds.): *Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig: Filósofos de la Autenticidad*.